

## EL MITO DEL PASTOR

Bien conocido es el éxito del pastor en tanto que personaje literario en el siglo XVI en España en particular. Si nos fijamos en el cariz predominantemente aristocrático de la sociedad de entonces, cabe preguntarse en qué se funda tal éxito, por qué razones el pastor llega a ser el protagonista más rico de sentidos quizá de la literatura de aquella época, a qué corresponde, pues, la ficción que Cervantes, varios años después de haberla explotado, denuncia por artificiosa y falsa en su tan conocido *Coloquio de los perros*.

En realidad, por lo que nos tenemos que preguntar es por el significado del mundo nuevo que irrumpe en la literatura renacentista; este mundo lo constituye la inseparable pareja pastor-naturaleza: un personaje, un decorado. El pastor no encarna solamente el enamorado (del que los Amadises habían ofrecido ya una versión ideal) sino también un modelo de hombre, un tipo de vida juzgado excelente. A través del pastor y de su decorado obligado, la naturaleza, se expresa, a nuestro modo de ver, cierta concepción del hombre y de la vida humana. Intentaremos mostrar cómo el pastor y su mundo corresponden a aspectos característicos de la mentalidad del siglo, tal como se nos aparece a través de los numerosos trabajos que se han hecho sobre el período, y como, por eso mismo, constituye un hallazgo de la expresión literaria.

### LAS FUENTES

Naturalmente, no faltan las fuentes religiosas y profanas y fueron objeto de estudio (1): la cuna cultural del pastor es rica, ya que coinciden, para darle mayor relieve, los textos de la antigüedad greco-latina y del Renacimiento italiano, con los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Si bien es verdad que la figura del pastor

---

(1) Véase el libro tan rico e interesante de López Estrada: «Los libros de pastores en la literatura española». Madrid, Gredos, 1974.

se beneficia del feliz encuentro entre la herencia pagana y la herencia cristiana (en este caso la admiración por los antiguos se encuentra cristianamente justificada), el estudio de las fuentes no resuelve el problema que hemos planteado: ¿Cómo se explica la importancia literaria de la pareja naturaleza-pastor en el siglo XVI español?

En efecto, las fuentes se explotan porque se han vuelto explotables; los recientes descubrimientos de la lingüística como los de la sociología han puesto en evidencia la distancia que puede haber entre un autor (el emisor o el transcriptor de una conciencia colectiva) y el público (el receptor, sea auditor, lector o espectador). Para que el receptor interprete el mensaje, incluso transformándolo hasta incurrir en el contrasentido, es preciso que una parte por lo menos de este mensaje le sea comprensible. La evolución de la mentalidad occidental en los últimos siglos de la Edad Media es la que permite, antes de la toma de Constantinopla (1453), antes del descubrimiento de la imprenta, la vuelta a los grandes autores de la Antigüedad, vuelta que se verá favorecida naturalmente por estos descubrimientos (2). O sea, que la confluencia señalada antes de la corriente pagana y de la corriente cristiana en la figura del pastor se logra en el Renacimiento, y no antes, porque hasta entonces carecía de significado.

#### LA NUEVA ACTITUD ANTE LA VIDA

Groethuysen escribe a propósito de Petrarca lo siguiente: «el hombre, y aquí se trata del hombre tal como lo han modelado siglos de cultura cristiana, se explica su vida a partir de la vida; llega a expresar lo que ha vivido y cómo lo ha vivido (...). Por esta actitud, la vida humana que hasta entonces se interpretaba bajo el ángulo de la historia santa y de Dios, se presenta ahora bajo el ángulo del acontecimiento síquico y del hombre...» (3).

En esta nueva actitud frente a la vida humana es en la que debemos buscar el origen de la ficción pastoril y las razones de su éxito. La vida en este mundo ya no se concibe teológicamente, tan sólo en función de la otra vida. Permanece el problema de la salvación eterna, claro está, pero esta vida en este mundo no carece de

---

(2) J. A. Maravall a este propósito escribe lo siguiente: «La expresión 'humanismo medieval' ha sido generalizada por Gilson y más recientemente por Renucci, después de cuyos trabajos resulta sorprendente la comprobación del rico repertorio de fuentes clásicas de las cuales el Medievo dispuso» («in Historia Universal de la Medicina, La Epoca del Renacimiento», T. IV, p. 5).

(3) Groethuysen: «Anthropologie philosophique». París, Gallimard, 1952, p. 131.

encantos para la élite de la sociedad y tiene intereses específicos (de los que son excelente muestra, pues se trata de la Iglesia, las obras temporales de los Papas de Aviñon y de sus sucesores a principios del XVI) (4). Así, todo a lo largo del siglo XVI se intentarán armonizar utópicamente los intereses de este mundo con los intereses del cielo, surayando de esta forma la distinción cada vez mayor que se establece entre vida profana y vida religiosa, entre motivaciones profanas y motivaciones religiosas.

La importancia que se concede a la Naturaleza, más exactamente al concepto de Naturaleza, expresa en el plano literario la *laicización* de la visión del mundo, la transformación de la concepción de la vida. En la medida en que se trata de la vida en función de la vida misma, el decorado que se impone es el planeta, y del planeta lo que mejor se conoce: el campo. Creada por Dios la Naturaleza es perfecta: se convierte así en el punto de referencia de los moralistas (el autor de *El Crotalón*, por ejemplo), al mismo tiempo que aparece como mediadora entre Dios y el hombre: el dominio de Dios se va reduciendo a la vida en el otro mundo y a través del papel dado a la Naturaleza se va afirmando la inmanencia. En fin, obra divina la Naturaleza, permite exaltar los encantos de este mundo sin chocar con la tradición cristiana; al revés, al contacto de las nuevas ideas, ésta se renueva y así el tema pastoril da lugar a la encarnación de un ideal moral, que responde así y todo al nuevo modo de sentir, a las nuevas exigencias del individuo. Porque está en contacto directo con la Naturaleza, que es perfecta, la vida del pastor es una vida ejemplar: Antonio de Torquemada nos ofrece una buena ilustración de este modo de ver al proponernos, a través de la vida del pastor, un modelo utópico de felicidad terrestre. Se trata, como veremos, de encarnar un comportamiento juzgado excelente, a la par que se insiste en la libertad humana.

La otra orientación del personaje obedece al deseo de conocer el alma humana y sus ímpetus terrestres: el amor y la amistad. El uno como el otro suponen la *laicización* de las relaciones humanas: estos lazos no están revestidos del carácter sagrado que caracterizaba, siglos antes, la relación feudal que unía el vasallo al señor (si bien se intenta bajo la influencia del neo-platonismo conferir al amor y a la amistad una dimensión religiosa). Esta *laicización* corresponde también a la toma de conciencia individual de la independencia de cada uno, es decir, de su soledad, de su libertad y de los límites de tal libertad.

---

(4) Véase Y. Renuard: «La papauté à Avignon». París, P. U. F., 1969.

En el tercero de su *Colloquios Satíricos*, A. de Torquemada imagina el encuentro fortuito de un pastor, Amintas, y de dos caballeros de ciudad. Perdidos en la noche, éstos se refugian en el aprisco del pastor; después de cenar —Amintas les ha ofrecido los manjares sencillos que eran los suyos: un poco de cecina, una liebre cazada por ventura, y agua fresca—, seducido por los modales finos del pastor, uno de los caballeros se sorprende de que lleve tal vida, siendo joven hermoso e inteligente. De común acuerdo pasan la noche charlando, enzarzados en una larga conversación, en la que Amintas expone las ventajas de su vida. Veamos cuáles son: es una vida más cerca de la Naturaleza y sabemos que la Naturaleza es perfecta: satisface, nuevo edén, todas nuestras necesidades:

La naturaleza hizo y crió todas aquellas cosas que le pareció que no solamente bastaban para socorrer a la necesidad de todos los animales, pero también a la de los hombres; y a todas las puso en tan gran perfección, que si quisiésemos usar y aprovecharnos dellas, sin otro ninguno artificio, por ventura las hallaríamos muy más provechosas, y serían causa de alargarnos la salud y la vida mucho más tiempo... (5).

Es una vida hecha de paz, al contrario de la que llevan los que «no viven sino contra todo lo que quiere la Naturaleza, buscando riquezas, procurando señoríos, adquiriendo haciendas, usurpando rentas, y todo esto para vivir desasosegados y con trabajos con revueltas y con grandes persecuciones y fatigas» (6). Encontramos aquí la crítica implícita de lo que constituye la esencia de la vida ciudadana: la actividad comercial y artesana que permite adquirir bienes a partir del esfuerzo personal, lo cual es escandaloso para el noble que no reconoce otro esfuerzo que el de su brazo y el de su espada (7). Idéntica crítica de la vida urbana encontramos en la obra de A. de Guevara *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*, que, unos veinte años antes que Torquemada, da del campo una visión que corresponde estrechamente a las necesidades de la aristocracia (en el campo se es más fácilmente un señor respetado de todos y con menos gasto) (8).

(5) N. B. A. E., T. 7, Madrid, 1907, p. 515, l.

(6) Idem, p. 516, l.

(7) Véase López Estrada: Op. cit., en particular pp. 498-500.

(8) Véase en particular el cap. VI intitulado: «Que en el aldea son los días más largos y más claros y los bastimentos más baratos». Madrid, Espasa Calpe, pp. 79 y ss.